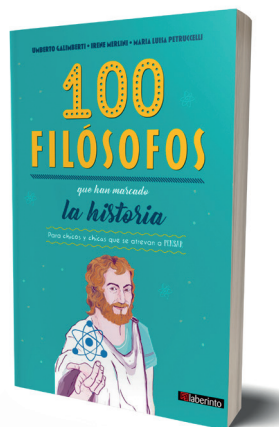


100 filósofos que han marcado la historia

PARA CHICOS Y CHICAS
QUE SE ATREVEN A PENSAR

Autor: Umberto Galimberti, Irene Merlini, Maria Luisa Petrucci
Ilustraciones: Isabella Bersellini, y otros
Editorial: Laberinto. 2019
Págs: 224. ISBN: 978-84-1330-022-1



Estamos ante un libro que se enmarca dentro de la corriente “Filosofía para niños”. Consta de una gran introducción en la que se justifica y se argumenta sobre la importancia de la filosofía para niños. El título original en italiano es más claro que el título en castellano: ¿Por qué? 100 historias de filósofos para chicos curiosos.

El cuerpo de la obra lo constituyen 100 reseñas sobre 100 pensadoras y pensadores desde Tales de Mileto hasta Judith Butler, pasando por Descartes, Santo Tomás de Aquino, Simone de Beauvoir ó Friedrich Schelling, por ejemplo. Hay todo tipo de pensadoras y pensadores. Cada autor es tratado en el espacio de una cara. En ella se hace una breve explicación de algunas ideas del autor y después se añaden tres o cuatro líneas en las que

se da una breve información sobre la vida del personaje. Se acaba con otras cuatro o cinco líneas, en las que se expone una moraleja o idea final basada en la filosofía del autor, por ejemplo: “Haz como Pitágoras...”, “Razona con Marx...” o “Desafío Benjamin...”, etc. En la otra cara hay un dibujo del autor tratado. El libro combina palabras y dibujos por lo que es apropiado para chicas y chicos de Ed. Primaria o primeros cursos de la ESO, en edades comprendidas entre 6 y 13 años más o menos. Sin embargo, el libro es apto para otras edades también, como se verá más adelante.

Umberto Galimberti es profesor universitario en Venecia especializado en Psicología dinámica, psicología general. Irene Merlini es asesora filosófica y trabaja en el campo de filoso-

fía para niños en Milán. Y la tercera autora, Maria Luisa Petruccelli trabaja en filosofía para niños en Milán y es asesora del Centro de formación Psicofilosofica de Milán. El conocer el perfil profesional de los tres autores ayuda a comprender mejor el carácter de la obra.

Las ilustraciones de los rostros de los pensadores corren a cargo de un equipo de 10 mujeres especialistas en Dibujo.

La introducción a la obra, realizada por Umberto Galimberti, parte de que el niño es filósofo por naturaleza, es el niño el que mejor encaja el calificativo de filósofo, que se caracteriza por su afán de conocer. Explica el autor como el niño para empezar a vivir debe resolver unos cuantos problemas. Primeramente, debe enfrentarse a lo imprevisible. Para un niño todo es nuevo; en cambio, para un viejo todo es repetición de cosas ya sabidas y vividas.

Los niños no saben nada de filosofía, pero tienen actitudes filosóficas. Su afán de saber está ausente de miedo o precaución, quieren descubrir cosas nuevas y aunque no tengan miedo, si pueden sentir cierta angustia. Explica el autor como el “no” de las madres les enseña el principio de no contradicción: las cosas son lo que son. Un pincel sirve para pintar, pero si quiere metérselo en la boca se convierte en

un “no”, Así poco a poco va conociendo las cosas son lo que son y no otra cosa distinta a lo que verdaderamente son.

El segundo paso, una vez asimilado este principio, es la etapa de los “porqués”. Buscan resolver aplicando el principio de causalidad a toda su experiencia vital incipiente y arrolladora. El autor insiste en que no hay que dejarle al niño con dudas y hay que explicarle las cosas que pregunte, no es solución decirle “ya lo entenderás de mayor”. De este modo enseñamos al niño a buscar razones y a no conformarse con aceptar cosas sin entenderlas. Es una buena cura ante la manipulación y la asunción de prejuicios de modo acrítico.

A continuación, partiendo de la importancia que tienen los primeros 6 años de vida en la formación de los mapas cognitivos y emocionales, argumenta el autor sobre la necesidad de una buena formación de las emociones y sentimientos. Es importante “el cuento” en el que el niño aprende el bien y el mal por vía emotiva. De las pulsiones que son algo natural se pasa a los sentimientos que son algo más cultural. Esa educación se lleva a cabo mediante las narraciones, los mitos y los ritos. Y de los sentimientos, al pensamiento. Este es el verdadero proceso: pensamos mejor cuando algo nos gusta, de ahí la importancia de

empezar educando los sentimientos antes que el pensamiento.

El autor realiza a continuación una defensa del método socrático que parte del reconocimiento de la ignorancia y se basa en el diálogo como forma de filosofar. Una de las características, que destaca el autor sobre el diálogo, es que debe ser algo tranquilo y relajante, atento a las opiniones de los demás. De este modo, el niño es capaz de ir construyendo un pensamiento autónomo, basado en el respeto. Va aprendiendo a filosofar y a no ser engañado, a la vez es capaz de criticar sus propias ideas. Estas son algunas de las razones que el autor esgrime en la introducción a la obra.

Como ya se ha dicho cada autor es tratado en una doble página en la que hay un dibujo e información escrita sobre el pensamiento de la filosofía o filósofo. Son 100 los autores, el primero de ellos Tales de Mileto. No vamos a resumir aquí los 100 porque nos alargaríamos. Pero si hay que destacar que la información que se da de cada autor está expuesta de un modo muy sencillo y poco extenso para que pueda ser entendida por niñas y niños de corta edad. Se condensan en pocas palabras cuestiones importantes. Precisamente en su sencillez quedan reflejadas muchos temas centrales y cruciales: las cuestiones que real-

mente nos importan sobre la vida, la muerte, su sentido, su origen, etc. El libro explica como Tales se preguntó si todas las cosas tenían un origen común llegando a la conclusión de que podía ser el agua porque es un elemento imprescindible para vivir, desde las plantas hasta los humanos no podemos sobrevivir sin agua. Además, las diversas formas que adopta: hielo, vapor, gotas, etc. nos indican su gran versatilidad. Y concluye diciendo que tuvo el mérito de ser el primero que se preguntó por el origen de la totalidad de las cosas y de los seres y no solo por uno de ellos. La moraleja final -en esta breve semblanza de Tales- es así "Haz como Tales. Si tuvieras que pensar en un elemento común a todas las cosas, ¿cuál elegirías?"

En resumen, un libro muy útil para el aula y también para su lectura individual. Aunque el libro puede ser usado en edades bajas, como ya se ha dicho, eso no impide que se puede emplear en aulas de adolescentes, jóvenes o incluso adultos. Como ya se ha indicado, las preguntas sobre los temas importantes son comunes en cualquier etapa de la vida y no hay que tener una edad determinada para ser "filósofos". Todos, niños y adultos llevamos un pequeño filósofo dentro que debe ser sacado al exterior. Y la lectura de este libro nos puede ayudar a descubrirlo.

Manuel Sanlés Olivares

